

Los extranjeros animan el panorama en una región con pésima competitividad turística. Los expertos aseguran que gastan un 25% más que los españoles

➤ Muchos de ellos recalán en la casa rural de Bazaga, desde la que explican que eligen esta manera de pasar su tiempo libre por motivaciones espirituales, deportivas o por un reto personal que les colma desde el principio hasta el final.

«Es un turista muy cómodo, que no da guerra ninguna. Tengo testimonios impresionantes de ellos, porque después de hacer el camino en solitario y de tener tanto tiempo para reflexionar, están deseando contar a alguien lo que han visto y sentido».

Gente con ganas de hablar aquí y también allí, cuando regresan a sus respectivos países de origen, donde pregonan lo bien que les ha ido en Extremadura y animan a otros compatriotas a venir. Los hosteleros que saben del buen resultado de este boca a boca suelen decir que habría que llenarles las maletas con carpetas de promoción turística, para que las repartan entre sus convecinos.

Más viajero que veraneante

Un prototipo, el del peregrino, al que se pueden ir sumando hasta una decena de visitantes con perfiles diferentes, que presentan comportamientos distintos y animan en mayor o menor medida este sector económico especialmente necesitado de arranque. La presencia de unos y de otros, en cualquier caso, es vital para avanzar hacia adelante, en un momento en el que los resultados no son especialmente favorables para el turismo extremeño.

Son tan distintos los turistas que veranean en Extremadura que se puede, incluso, establecer una clasificación entre los que se dirigen

al medio rural y los que prefieren quedarse en la ciudad.

Entre los primeros se encuentran los caminantes, que eligen habitualmente pernoctar en pueblos pequeños, lo mismo que muchos extranjeros, que son los que están contribuyendo de manera efectiva a sostener el sector. Su presencia no se

hace notar solamente en la localidad en la que duermen, sino en otras hasta las que se desplazan en los coches que suelen alquilar.

«La mayoría del turismo que estamos recibiendo ahora mismo es extranjero, simplemente porque los españoles no tienen dinero para salir como lo hacían antes. En cual-

Los peores de España, según Exceltur

La semana pasada el informe 'Monitor 2010', con el que Exceltur mide la competitividad turística en España, situaba a la comunidad autónoma a la cola, como la más desfavorecida de todo el panorama nacional. Una conclusión a la que se llegó después de examinar hasta 79 indicadores que se basan en siete pilares fundamentales de marketing, accesibilidad y transporte, ordenación del territorio, capacidad de integración de las lí-

neas de producto, talento y recursos humanos, gobernanza y resultados económicos.

Un dictamen que debe servir para reflexionar sobre todo aquello que no se está haciendo bien a nivel de organización, con intención de buscarle remedio y no volver a aparecer en el peor resultado posible cuando se realice una medición de este tipo.

El estudio, realizado a nivel nacional, no cuestiona la calidad de los alojamientos extremeños, pero sí los aspectos administrativos que los rodean. Los que han quedado mejor parados han sido Madrid, País Vasco y Cataluña, mientras que Aragón y Extremadura ocuparon los últimos puestos.

El visitante foráneo es un excelente propagador de las bondades de la región entre sus compatriotas

Los españoles han reducido al máximo la estancia, que a veces se limita a una noche

quier caso, gastan hasta un 25 por ciento más», apunta la vicepresidente de Fextur.

Una realidad, la del auge del turismo que llega de otros países, que acaba de ser igualmente reconocida por los responsables de Exceltur (Alianza para la Excelencia Turística), cuyo vicepresidente, José Luis Zoreda, destacaba hace tan solo unos días que esa demanda está teniendo un comportamiento extraordinario.

El extranjero que aterriza en tierra extremeña es un auténtico viajero. Más que veraneante. Se nota en detalles como que viene sabiendo bien dónde llega y qué es lo que quiere; y por eso se trae la cartera bien nutrida, para abrirla en buenos restaurantes.

«Te piden una botella de Habla número 5 o Torta del Casar sin ningún problema. Saben lo que es ese vino y ese queso y no les importa gastar el dinero en ello. Además, les gusta desayunar en condiciones, se hacen tratamientos en el Spa...», es parte de la radiografía que se hace desde Fextur.

En las ciudades de la región también se ha notado ese incremento de turismo foráneo, sobre todo de ingleses que suelen acudir en grupo y franceses que lo hacen con su pareja o familia, según relata José Luis Ascarza, el presidente de la Asociación Regional de Empresarios de Turismo y Hostelería (Aecatur).

«Aventureros que se marcan cada año un destino y que nos obligan a mantener bien altos los niveles de calidad, porque después van a contar a los demás con qué se han encontrado». Buena gastronomía,

buen servicio, buenas opciones de ocio para sus pequeños... es lo que buscan y es lo que los empresarios quieren que hallen, a fin de que la posterior promoción sea lo más favorable posible.

Frente a ellos, el turismo nacional que duerme en los alojamientos extremeños estaría representado por visitantes que proceden del norte del país, de las comunidades autónomas donde por el momento se capea mejor la crisis económica; entre ellas destacan País Vasco, Navarra y Cataluña, origen de buena parte de los veraneantes que se pasean ahora mismo por Extremadura.

Dentro de este grupo de viajeros patrios, hay que distinguir las parejas sin hijos que eligen la región para disfrutar de un descanso exprés, en el más literal sentido de la palabra, porque han reducido su estancia de dos noches a una. Suelen permanecer la mayor parte de ese escaso tiempo en el hospedaje que hayan seleccionado para relajarse en su piscina, balneario o restaurante, sin apenas pisar la calle, una opción que permite amortizar al cien por cien el gasto que ya se ha hecho.

Son los protagonistas indiscutibles de la típica escapada, que buscan descanso en un sitio con encanto, si puede ser en un entorno de naturaleza.

Gente que viene de boda

Las ciudades extremeñas tienen también sus propios perfiles de visitantes en verano, distintos a los que eligen el medio rural. Los hosteleros distinguen, incluso, entre los que acuden en julio y quienes lo hacen en agosto.

«El comportamiento es distinto en uno y otro mes porque durante julio se mantiene todavía la actividad comercial, de manera que los alojamientos urbanos siguen ocupados en buena medida por profesionales que los ocupan de lunes a viernes y aprovechan para conocer el entorno en el que se encuentran», apunta Escarza.

El fin de semana dejan paso a visitantes tan curiosos como aque-